



EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

1 de Marzo de 2026

**Tradición VS Sola
Escritura**
(p.3)



**“Cómo venció Cristo” -
parte 2 (p.9)**

**La Expiación echada
por tierra (p. 13)**



¿Está la Iglesia Construyendo sobre Roca o sobre Tradición?

Hay una pregunta que pocos se atreven a hacer en voz alta: **¿Estamos siguiendo la Biblia... o estamos siguiendo lo que siempre hemos creído que dice la Biblia?** La diferencia no es semántica. Es la diferencia entre la reforma y la estancación, entre la luz y la sombra religiosa.

En este número, tres artículos desafían con valentía algunas de las ideas más arraigadas en nuestro ambiente. El primero confronta de frente la tensión entre **la tradición como cizaña y la Sola Escritura**. ¿Cuántas doctrinas que defendemos con fervor nacieron de la Palabra... y cuántas simplemente heredamos sin examinar? La cizaña no siempre es obvia. A veces huele a himnario y a culto de iglesia.

El segundo artículo, *La Mente de Cristo*, entra en terreno aún más provocador: **¿Cómo venció Jesús su carne de pecado?** La respuesta no es la que muchos esperan. Cristo no fue hecho como los impíos en su humanidad, sino como sus hermanos nacidos de nuevo: misma carne,

pero mente renovada. Eso lo cambia todo en nuestra comprensión de la santificación.

Y el tercero, *La Expiación Echada por Tierra*, traza una cronología que va desde Génesis hasta el adventismo original para mostrar cómo una doctrina central puede ser mal entendida, mal enseñada y —sí— traicionada por quienes dicen defenderla.

Estos no son artículos cómodos. Son artículos necesarios.

¿Estás dispuesto a examinar lo que crees... o prefieres la comodidad de lo conocido?

En Su gracia,
El equipo editorial

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.
johngarcia144000@gmail.com
+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

[https://www.youtube.com/
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

INSTAGRAM:

[https://www.instagram.com/
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

FACEBOOK:

[https://www.facebook.com/
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

Cizaña, Tradición y Sola Escritura: Lo que Jesús dijo

Por: John Garcia

El Evangelio de Marcos, capítulo 7, estudiado en paralelo con Mateo 15, plantea una pregunta que puede parecer trivial pero que esconde una de las controversias más profundas de la historia religiosa: ¿puede la comida contaminar al ser humano? Lo que comienza como un debate sobre el lavado de manos revela, al examinarse con cuidado, una confrontación directa entre la autoridad de la Escritura y el peso de la tradición humana.

La Acusación de los Fariseos: Cuando la Tradición Se Convierte en Norma

Según Marcos 7:1-2, fariseos y escribas llegados desde Jerusalén observaron a los discípulos de Jesús comer pan con manos no lavadas y los condenaron por ello. Marcos aclara el contexto en los versículos 3 y 4: no se trataba de una práctica sanitaria, sino de un ritual. Los fariseos y todos los judíos se lavaban las manos repetidas veces conforme a la tradición de

los ancianos, y extendían esta práctica al lavado de vasos, jarros, utensilios de metal y lechos. El evangelista es preciso: no dice que esto estuviera en la ley de Moisés. Eran cosas que habían "tomado para guardar", una tradición de los ancianos que, con el tiempo, había adquirido la fuerza de una norma capaz de condenar a quienes no la seguían.

La tradición es una costumbre que, por repetición generacional, se convierte en estándar de conducta. El problema no es la costumbre en sí, sino el momento en que deja de ser una práctica y se convierte en criterio de juicio sobre los demás. Eso fue exactamente lo que hicieron los fariseos: en el versículo 5 fueron ante Jesús y le preguntaron en



tono acusatorio por qué sus discípulos no andaban conforme a la tradición de los ancianos.

La Respuesta de Jesús: La Tradición Invalida la Palabra de Dios

Jesús no respondió la pregunta directamente. Antes, en Mateo 15:3, devolvió la acusación: "¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?" Con ello fue al núcleo del problema: los fariseos no solo habían elevado su tradición al nivel de los mandamientos de Dios, sino que, cuando ambos chocaban, elegían la tradición por encima de los mandamientos.

En Marcos 7:6-7 Jesús los llamó hipócritas y citó a Isaías: "Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres." La referencia corresponde a Isaías 29:10 y 12. La adoración de los fariseos era exterior, de labios; su corazón estaba lejos de Dios porque enseñaban como doctrinas cosas que no provenían de Dios sino de los hombres.

El versículo 8 continúa: "Dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres." Y el versículo 9 precisa aún más: "Bien invalidáis el mandamiento de Dios

para guardar vuestra tradición." Para ilustrarlo, Jesús señaló el caso del corbán. La ley manda en su quinto mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldijere al padre o a la madre morirá de muerte" — mandamiento que el apóstol Pablo identifica como el primero con promesa. Sin embargo, los fariseos habían creado la tradición del corbán: un hijo podía declarar sus bienes como ofrenda consagrada a Dios y, amparándose en esa declaración, negarse a ayudar económicamente a



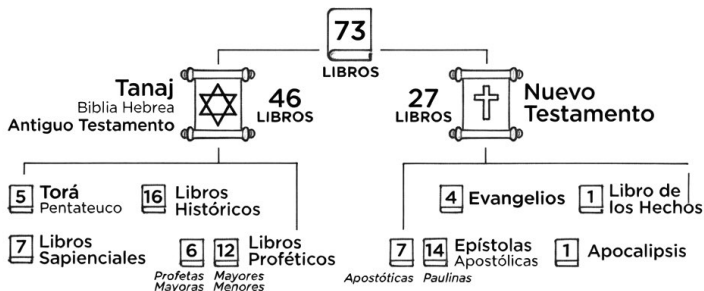
sus padres durante su vida y destinar el remanente a la institución religiosa al morir. De este modo quebrantaban el quinto mandamiento en vida y también tras la muerte. El versículo 13 lo resume con claridad: *"Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición."* Esta práctica no ha desaparecido. Hay iglesias que hoy instruyen a sus miembros a legar sus bienes a la institución mediante testamento, sin considerar si tienen cónyuge, hijos, padres o familiares a quienes deberían proveer. El quinto mandamiento sigue siendo pisoteado por la misma lógica del corbán.

Mandamientos de Hombres: Un Problema Transversal a Todas las Iglesias

Jesús no señaló una falla exclusiva de los fariseos del siglo I. La tendencia a elevar tradiciones humanas al rango de doctrina divina atraviesa todas las religiones y denominaciones a lo largo de la historia. Entre los mandamientos de hombres católicos se encuentran la trinidad, la adoración de imágenes, la

observancia del domingo, la doctrina del infierno, el bautismo de infantes y la Inmaculada Concepción de María. A esto se suma que para el catolicismo la verdad de Dios no reside únicamente en la Escritura, sino en la unión de Escritura, tradición y magisterio, colocados en igual jerarquía. Eso es precisamente lo que Jesús condena. Las iglesias protestantes no son la excepción: también sostienen la trinidad, el domingo, el infierno, los credos y la Inmaculada Concepción de Jesús. Y dentro del adventismo se encuentran igualmente doctrinas de hombres: la trinidad, la reverencia hacia ciertos credos, el bautismo de infantes en algunos círculos, y la Inmaculada Concepción de Jesús, o incluso la Inmaculada Concepción de todos, en quienes niegan la herencia del pecado. Estas son doctrinas humanas colocadas como si fueran verdades divinas, y al serlo, llevan a las personas a quebrantar los mandamientos de Dios.

Conoce la estructura de:



La Única Regla de Fe y Práctica

Lo que el pasaje pone de manifiesto es que la Escritura es la única regla de fe y práctica que agrada a Dios. Dos razones lo sustentan: primero, es inspirada por el Espíritu Santo, como afirma 2 Pedro; segundo, Jesucristo mismo la validó constantemente respondiendo con "Escrito está" ante cualquier cuestionamiento, confrontando la tradición con la Escritura y colocándose siempre del lado de esta.

Frente a la Escritura, ninguna otra fuente posee la misma autoridad: la tradición, el magisterio, los credos, las enseñanzas de pastores y eruditos, los diccionarios teológicos como el Strong, los concilios, la Asociación General, las deducciones de la ciencia ni los escritos de profetas no bíblicos son inspirados ni canónicos, es decir, no son regla de fe y práctica. Cuando cualquiera de estas fuentes choca con lo que está escrito, debe ser rechazada.

Hay un matiz importante: pueden existir escritos que sean inspirados pero no canónicos. El ejemplo bíblico es la carta de Pablo a los laodicenses, mencionada en Colosenses 4:16: *"Cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros."* Esa carta no quedó en

la Escritura porque era un mensaje contextual para una iglesia en un tiempo determinado, no un mensaje universal para todos los tiempos. Dios, en su sabiduría, preservó en la Biblia aquello que toda generación necesita conocer.

En este marco, los escritos de Elena de White ocupan un lugar preciso: son inspirados en tanto manifestación del espíritu de profecía, pero no son parte de la Biblia y por tanto no son regla de fe y práctica. Su función es ayudar a comprender la Escritura, no reemplazarla. Una vez que sus escritos llevan al creyente a entender lo que la Biblia enseña, es la Biblia la que debe citarse y presentarse como fundamento. Presentar a Elena de White como base de las doctrinas adventistas no solo genera el malentendido de que los adventistas la colocan por encima de la Biblia, sino que reproduce la misma mala praxis que Jesús condenó en los fariseos.

¿SABIAS QUE?

El apóstol Pablo escribió una carta a la iglesia de Laodicea, la cual no se encuentra dentro de la Biblia. Esta carta es mencionada en Colosenses 4:16.



Lo que Contamina al Hombre: El Corazón, No la Comida

Respondida la pregunta sobre la tradición, Jesús abordó finalmente la pregunta original. En Marcos 7:14-15 llamó a toda la multitud: *"Oídmelos todos y entended. Nada hay fuera del hombre que entre en él que le pueda contaminar; sino lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre."* Mateo 15:11 lo expresa de forma paralela: *"No lo que entra en la boca contamina al hombre, mas lo que sale de la boca, eso contamina al hombre."*

Los discípulos comunicaron a Jesús que los fariseos se habían ofendido. Su respuesta, en Mateo 15:13-14, fue directa: *"Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada. Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo."* La referencia a la planta que el Padre no plantó conecta esta escena con la parábola del trigo y la cizaña de Mateo 13: los fariseos son la cizaña, una planta que no sembró el Padre, y la pretensión de colocar la tradición por encima de la Escritura es también una cizaña. La ofensa de los

fariseos no debe silenciar la predicación de la verdad.

Pedro pidió que se le explicara la parábola, pues no comprendía cómo podía no contaminar lo que entra en la boca. Jesús respondió en Mateo 15:17-19: *"¿No entendéis aún que todo lo que entra en la boca va al vientre y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos*



testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre."

El argumento es fisiológico y espiritual a la vez: lo que se ingiere transita por el sistema digestivo —boca, vientre, letrina— sin afectar el corazón ni la mente. No existe conexión espiritual entre lo que se come y el espíritu del hombre. Lo que sí contamina proviene de otro sistema: el corazón. Lo que el corazón pecaminoso produce sale por la boca en forma de palabras, y eso sí contamina.

Es fundamental no descontextualizar este pasaje. La discusión no versa sobre si es lícito comer alimentos inmundos; los fariseos no estaban señalando que los discípulos comieran cerdo. El debate era sobre comer pan con manos no lavadas según un rito tradicional. Usar este texto para justificar el consumo de alimentos prohibidos es sacarlo completamente de su contexto.

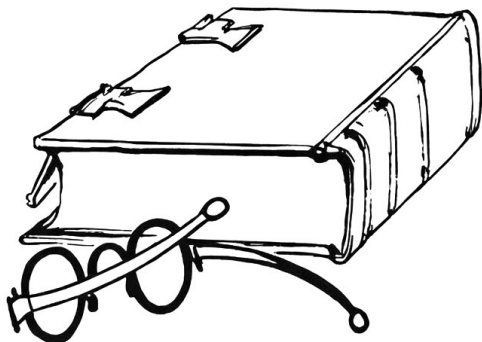
Conclusión: La Biblia, y Solo la Biblia

La enseñanza de este pasaje es nítida: ninguna tradición, ningún mandamiento humano ni ninguna interpretación de hombres puede invalidar lo que está escrito. Cuando algo

se enseña como doctrina divina sin estar respaldado por la Escritura, se está honrando a Dios de labios pero no de corazón. Decir que la fe descansa en la Biblia y solo en la Biblia debe ser una realidad práctica, no una declaración de principios vacía. Lo que está literalmente escrito, textualmente escrito, manifiestamente escrito, es lo único inspirado y lo único que constituye regla de fe y práctica.

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.



EL MISTERIO DE LA PIEDAD

Cómo Cristo Cristo venció - Parte 2

Por el anciano Freddy F. Bastidas

Continuando el estudio iniciado en el culto de la mañana, retomamos Filipenses 2 desde el versículo 4 para refrescar lo que allí se plantea:

"No mirando cada uno lo suyo propio, sino cada cual también por los otros. Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra."

El versículo 9 introduce la expresión "por lo cual", que no es casual: no es una conjunción causal. En razón de todo lo anteriormente descrito —el descenso, la humillación, la obediencia hasta la muerte—, Dios le exaltó hasta lo sumo. Se perciben así claramente dos direcciones: una bajada que concluye en

la muerte de cruz, y una subida que culmina en la máxima exaltación.

El Misterio de la Piedad y su Contrario

La palabra de Dios testifica sobre esta misma realidad en 1 Timoteo 3:15-16, donde Pablo escribe que la iglesia es "columna y valuarte de la verdad" y luego afirma:

"Indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria."

Lo primero que esta cadena de afirmaciones declara es que Dios fue manifestado en carne. Puede parecer una idea familiar para quien ha crecido en la fe, pero no lo es para muchos. La noción de que Dios, el sublime, el que habita en gloria inaccesible, se presente junto a lo humano, no es algo que la mayoría tenga claro. Y esta resistencia no es nueva.

Daniel 2:10-11 registra la respuesta de los caldeos ante Nabucodonosor: *"No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey... salvo los dioses, cuya morada no es con la carne."* Esa era la cosmovisión

babilónica: los dioses no moran con la carne. Todo aquel que niegue que el Señor puede morar entre la carne piensa de la misma manera que estos magos babilónicos. Y es precisamente por eso que Pablo lo llama *misterio*: no porque no se explique, sino porque resulta misterioso que algo así pueda suceder. Este misterio de la piedad tiene su opuesto directo en lo que 2 Tesalonicenses 2:2-4 describe como el misterio de la iniquidad:

"Nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios."

La contraposición es nítida: en el misterio de la piedad, el Creador se hace criatura; en el misterio de la iniquidad, la criatura pretende hacerse Dios. El versículo 7 identifica este poder como el "*misterio de la iniquidad*", el cual ya estaba en acción en tiempos de Pablo y que la Escritura vincula con el poder papal. El origen de este egoísmo es el espíritu del enemigo, que siendo quien era, quería ser parte de los concilios celestiales, prerrogativa exclusiva del Padre y del Hijo.

Vistos en conjunto, los dos espíritus muestran direcciones opuestas: el espíritu de Dios se humilla; el que tiene el espíritu de Dios manifiesta humildad. El espíritu del enemigo reclama

superioridad sin poseerla. Mateo 23:11-12 confirma este principio: *"El que es mayor de vosotros sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."* Cristo se hizo hombre, fue humillado y fue enaltecido por Dios. Satanás quiso ser como Dios y fue humillado.

Cristo Nació de la Carne y del Espíritu

Retomando lo tratado en el estudio de la mañana sobre la mente de Cristo, conviene precisar un punto que no se desarrolló en detalle entonces: Cristo nació con nuestra carne, pero no con nuestra mente.

Mateo 1:20-21 registra las palabras del ángel a José: *"Lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados."* Lucas 1:35 complementa esto con las palabras dirigidas a María: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual también el santo ser que nacerá será llamado Hijo de Dios."* El ser que nace de María es descrito como *santo*, es decir, consagrado, sin pecado, destinado a un propósito santo.

Juan 3:3-6 ilumina esta realidad desde otra perspectiva, en el diálogo de Jesús con Nicodemo: *"El que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios..."*

El que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Jesús nació de la carne — como todo ser humano — pero también nació del Espíritu, porque el Espíritu cubrió a María. En nosotros, este segundo nacimiento ocurre en un momento posterior, cuando aceptamos al Señor y somos regenerados interiormente por su Espíritu.



El versículo 10 introduce un matiz importante: "*Habiendo de llevar muchos*

Semejante en Todo: La Clave de Hebreos 2

Hebreos 2:14-17 condensa todo este tema con precisión:

"Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham, por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo."

hijos a la gloria." La salvación es una oportunidad universal — todo ser humano puede ser salvo —, pero se hace efectiva únicamente en quienes la aceptan, en quienes son llamados *hijos*. Ser llamado hijo implica tener el Espíritu del Señor en el corazón, el cual clama "*Abba, Padre*" (Gálatas 4). El Señor es el autor de la vida de todas las personas, pero el autor de la salvación efectiva solo de quienes le aceptan, no por predestinación, sino por la decisión libre de cada uno. El versículo 11 afirma que el que santifica y los que son santificados "*de uno son todos*", y que por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos.

La expresión "*en todo semejante a sus hermanos*" adquiere su pleno significado cuando quien la lee ha nacido de nuevo. Una persona no regenerada puede decir que Jesús nació como ella en cuanto a la carne, pero no puede afirmar que el Señor manifiesta internamente lo mismo que ella

piensa, porque el Señor Jesús no permitió jamás que su mente fuera doblegada por su carne.

La Carne Condenada, la Mente Liberada

Romanos 8:3 articula el núcleo teológico de todo esto: *"Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne."* El pecado habitó en la carne de Cristo, pero nunca pasó a su mente. Fue condenado, amarrado únicamente a la carne; fue tentado, como nosotros, a sucumbir, pero nunca concibió el pecado en su mente ni lo exteriorizó en sus miembros.

El versículo 7 señala que *"los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden."* La carne, por sí sola, siempre pecará. Pero cuando el ser humano acepta al Señor, aunque conserve la misma carne, su mente es transformada, y puede —al igual que Cristo, por Cristo mismo viviendo en él— condenar al pecado en la carne.

La estrategia del enemigo es exactamente la inversa: usa la carne para corromper la mente, y quiere llevar al ser humano a un punto de no retorno. La estrategia de Dios es opuesta: con el dominio de la mente, sujetar la carne. Cuando la mente del Señor condena el pecado en la carne, y esa carne ya no hace lo que le da la gana,

esa carne ha muerto para el pecado. Pablo lo expresó así: *"Ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí."*

Esto no tiene nada que ver con la flagelación física que practicaron ciertos sectores del catolicismo romano, ni con ningún método de mortificación corporal externo. La carne muere —en el sentido bíblico— cuando queda inutilizada para su único propósito natural, que es pecar. Como un aparato que pierde la función para la que fue fabricado, la carne muere cuando la mente del Señor la condena y la deja inactiva por efecto de su Santo Espíritu.

Conclusión: Solo Cristo, Solo la Aceptación

El ser humano no puede, por decisión propia, obedecer al Señor. Así como no decide pecar —porque peca porque es pecador—, tampoco puede decidir obedecer. La naturaleza caída tiende al pecado de forma inevitable. Lo único que el ser humano puede hacer es aceptar a Cristo. Ese es el centro y la conclusión del mensaje: el Señor venció porque es nuestro Dios, por el Espíritu Santo morando en él de forma natural desde siempre. En nosotros, ese mismo Espíritu mora de forma sobrenatural cuando lo recibimos. Si dejamos que el Señor domine nuestra mente, él se encargará de todo lo demás en nuestra carne. El llamado es simple: buscar primero su reino, buscar primero a su Hijo, y todo lo demás vendrá por añadidura.

DOCTRINAS QUE SUBVIERTEN LA EXPIACIÓN

Una revisión cronológica de esta verdad (parte 1)

El presente estudio, continuación de la semana anterior, aborda verdades que, aunque parecen nuevas, no lo son. Su propósito es explicar con detalle el concepto bíblico de la expiación, la profecía sobre su subversión y la restauración que llevaron a cabo los pioneros adventistas.

I. Definición y fundamento bíblico de la expiación

Como punto de partida, Romanos 5:12 establece que el pecado entró en el mundo por un hombre y la muerte por el pecado; en consecuencia, la reconciliación debía venir igualmente por una persona. La expiación consiste en quitar aquello que separa al hombre de Dios y consta de dos partes: primero, la víctima que carga el pecado; segundo, la presentación de esa víctima ante el Juez. Cuando la ofrenda es aceptada, ocurre la reconciliación y, por tanto, la expiación.

Este principio se ilustra desde el Génesis. Adán y Eva se presentaron a Dios cubiertos con hojas de higuera, pero Dios no aceptó ese

cubrimiento; les vistió con túnicas de pieles, revelando así qué tipo de ofrenda le agrada. En el caso de Caín y Abel, Jehová miró con agrado a Abel y su ofrenda — una oveja —, pero rechazó la de Caín, que era una ofrenda sin muerte, una ofrenda donde no moría el Hijo de Dios. Este detalle es significativo: la ofrenda de Caín prefigura precisamente la lógica de la expiación según la doctrina de la Trinidad, en la que tampoco muere el Hijo de Dios. En el caso de Abraham, Dios le pidió una ofrenda; Abraham la sacrificó y la presentó; posteriormente, en Génesis 15, Dios manifestó su aceptación pasando en forma de fuego por en



medio de los animales partidos, estableciendo así el pacto. En todos estos casos opera el mismo principio: Dios provee la ofrenda — pues los animales le pertenecen —, el pecador la sacrifica y la presenta, y cuando Dios la acepta, se produce la reconciliación.

II. El sistema levítico: perfeccionamiento del símbolo

Con Moisés, el sistema se perfeccionó en su simbolismo. En el libro de Levítico, el pecador lleva la ofrenda al atrio, la degüella y la entrega al sacerdote, quien la presenta a Dios. Si es aceptada, ocurre la expiación personal, que se realizaba de manera continua y cotidiana. Una vez al año, el sumo sacerdote expiaba el santuario de los pecados de todo el pueblo; el pecado era entonces colocado sobre el macho cabrío y llevado al desierto, lejos del campamento. Esta fase final dejaba un campamento libre de pecado, donde nada impedía la plenitud de la presencia



de Dios en medio del pueblo. Todo ello es profecía de una realidad mayor (Levítico 4, 5, 6, 7 y 16).

Es importante destacar que la ley ceremonial no tiene su origen en Moisés. El primero en sacrificar un animal para cubrir el pecado fue Dios mismo, con Adán y Eva. Abel siguió ese ejemplo, Abraham lo practicó, y más tarde Moisés sistematizó lo que ya existía desde el inicio. Todo ese sistema era sombra y símbolo de una realidad: Cristo como ofrenda y como sacerdote, el santuario celestial y la expiación celestial. Así lo confirma Pablo en Hebreos al afirmar que la sangre de toros y machos cabríos no puede quitar los pecados, lo que demuestra que aquellas expiaciones eran simbólicas, no reales.

III. La expiación en el Nuevo Testamento y la profecía de las 2300 tardes y mañanas

Hebreos 8:1-2 y 9:11, 23-24 enseñan que el santuario terrenal, el sacerdocio terrenal y las expiaciones individual y corporativa son símbolos de la expiación real y celestial. El verdadero santuario es el celestial; el verdadero sacerdote es Cristo. La expiación verdadera comenzó en la cruz, pero no terminó allí; se completará en el cielo. Se resume en dos fases: la

primera es la fase de la ofrenda, en la que la víctima recibe los pecados y muere por ellos; la segunda es la fase sacerdotal, en la que el sacerdote toma la sangre, la deposita en el lugar santísimo a lo largo del año y, una vez al año, purifica todo el santuario, tras lo cual el pecado es sacado y llevado al desierto. Cristo se encuentra actualmente en esa segunda fase; estamos en la etapa final de la expiación.

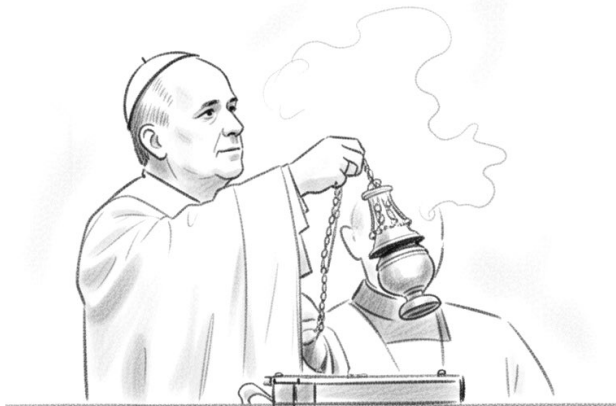
Daniel 8:14 profetiza la purificación del santuario al final de las 2300 tardes y mañanas, respondiendo a la pregunta "¿Hasta cuándo?" en relación con el pisoteo del santuario. Daniel 9 profetiza la conclusión del pecado y la expiación de la iniquidad para las setenta semanas, que incluye la expiación individual y el holocausto continuo.

IV. La profecía sobre la subversión de la expiación

La profecía anuncia que la expiación sería echada por tierra. Daniel 8:11 señala que el cuerno pequeño — con sus dos etapas: romana pagana y romana papal — se engrandecería contra el Príncipe de la fortaleza, quitaría el continuo y echaría por tierra el santuario. Crosier lo explica con precisión: el santuario que fue echado por tierra es aquel que pertenece al Príncipe de los príncipes, Jesucristo, cuyo santuario — según Pablo — está en el cielo.

Daniel 11:31 utiliza las mismas expresiones: contaminar el santuario de fortaleza, quitar el continuo y poner la abominación espantosa. Esta abominación espantosa es el papado, el hombre de pecado. La alianza se forma contra el santo pacto, y la profecía indica que blasfemó el tabernáculo (Apocalipsis 13:6). El papado echaría el santuario por tierra al trasladar lo celestial a la tierra: colocó el santuario en Roma, llamó a Roma ciudad santa y asignó al Papa los títulos de Señor Dios y Sumo Pontífice, usurpando la obra expiatoria que Cristo realiza en su santuario celestial.

Así como Daniel 7 enseña que el cuerno pequeño cambió la ley — no en el cielo, donde la ley original permanece en el arca del pacto e inaccesible para cualquier poder humano, sino en la tierra —, del mismo modo, Daniel 8 y 11, 2 Tesalonicenses 2 y Apocalipsis 13 señalan sistemáticamente que la obra del papado fue echar por tierra el santuario, la ley, la expiación y el sacerdote celestial que es Cristo,



poniendo en su lugar versiones terrenales: la ley de Dios en la tierra, el santuario en la tierra, el Papa como sumo sacerdote en la tierra, y la expiación también en la tierra.

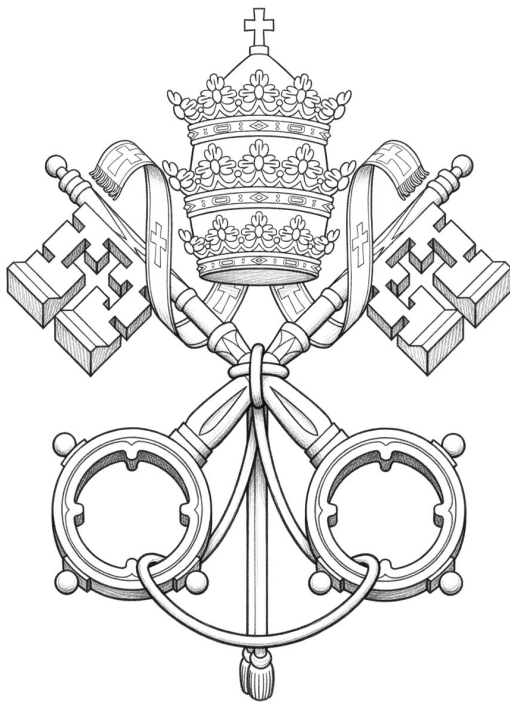
V. Las doctrinas que subvierten la expiación

La Inmaculada Concepción. Para que la ofrenda sea válida, debe recibir todos los pecados del oferente. El pecador coloca sus manos sobre el animal inocente, transfiriendo así sus pecados; solo entonces queda completamente libre. Jesús debía recibir el pecado por herencia y por imputación. Con la doctrina de la Inmaculada Concepción, el catolicismo establece que Cristo no heredó el pecado humano, pues fue necesario presentar a María como concebida sin pecado original. El resultado es una ofrenda que no ha recibido todo el pecado, lo que invalida la eficacia plena de la expiación.

La doctrina de la Trinidad. La Trinidad es una unidad formada por tres personas. Si el Hijo de Dios muriera, la Trinidad dejaría de existir. Para preservar esa unidad, la doctrina trinitaria establece que no murió el Hijo de Dios, sino únicamente la humanidad de Jesucristo. Como señalaba uno de los pioneros adventistas, esto termina siendo socinianismo: convierte el sacrificio de Cristo en algo meramente humano. La consecuencia lógica es que, según los

trinitarios, Dios no dio realmente a su Hijo, pues su Hijo no murió. Solo murió el hijo de María; por tanto, fue María quien dio lo único que murió, no Dios. La doctrina de la Trinidad degrada así la expiación, reduciéndola a una ofrenda humana.

Las llaves petrinas. La doctrina según la cual Pedro recibió las llaves para atar y desatar, y que sus sucesores son los sumos pontífices, coloca en la tierra al que debería ser el sumo sacerdote celestial: Cristo. Hoy en día, en 2026, uno de los títulos más usados del Papa es precisamente "Sumo Pontífice", que significa sumo sacerdote. Este título expresa la usurpación del ministerio sacerdotal de Cristo, trasladando la expiación del cielo a la tierra.



VI. El protestantismo y sus límites

El protestantismo histórico —Lutero, Calvino y sus sucesores— rescató verdades fundamentales: la sola Escritura, la sola fe, la sola gracia, solo Cristo y solo la gloria de Dios. Reconoció que Cristo es el único Salvador y que la salvación no se obtiene por obras. Sin embargo, no comprendió ni estudió la obra de Cristo en el santuario celestial. Ello no se debió a una falla exclusivamente intelectual: la profecía misma anunciaba que esa verdad estaría echada por tierra hasta el cumplimiento de las 2300 tardes y mañanas. Nadie podía conocer esa verdad antes del momento señalado.

VII. La restauración de 1844 y el testimonio de los pioneros

Al final de las 2300 tardes y mañanas, correspondientes al 22 de octubre de 1844, comenzó efectivamente la purificación del santuario celestial. Al día siguiente, el 23 de octubre, Hiram Edson comprendió que lo ocurrido era que Jesús había pasado del lugar santo al lugar santísimo para realizar la expiación del santuario. A partir de ese conocimiento comenzó un período de estudio intenso, cuyo fruto fue un artículo titulado *El Santuario*, publicado en la revista *Day-Star Extra* de 1846, escrito por O. R. L. Crosier.

Ellen G. White, en carta al hermano Eli Curtis fechada el 22 de abril de 1847, declaró que el Señor le había mostrado en visión que el hermano Crosier tenía la verdadera luz sobre la purificación del santuario, y que era la voluntad del Señor que escribiera esa exposición. White expresó sentirse plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese artículo a todo santo.

En ese artículo, Crosier establece que los términos *expiar, limpiar, purificar, perdonar, santificar, justificar, redimir y borrar* significan lo mismo: llevar a una situación de favor para con Dios, y que en todos los casos el medio es la sangre —y en algunos casos, la sangre y el agua. Crosier distingue además dos tipos de expiación: la expiación diaria —individual, efectuada en el lugar santo, con el objeto del perdón de los pecados— y la expiación anual o final —corporativa o nacional, efectuada en el lugar santísimo el décimo día del séptimo mes,



O.R.L. Crosier

Digitally altered from a historical image by Kevin L. Morgan.

con el objeto del borramiento definitivo de los pecados.

Ante la posición protestante de que la expiación fue hecha y terminada en el Calvario, Crosier responde con seis argumentos:

1. En el Calvario no ofició ningún sacerdote; solo actuaron soldados romanos y judíos impíos.
2. Hacer expiación no consistía en el sacrificio de la víctima, sino en la presentación sacerdotal de la sangre; la expiación la hacía el sacerdote, no quien ofrendaba (Levítico 4).
3. Cristo era el sumo sacerdote elegido para hacer expiación, y no pudo actuar como tal sino hasta después de su resurrección.
4. La expiación se efectuaba en el santuario, y el Calvario no es el santuario; pertenece, en todo caso, al atrio, donde el oferente trae la víctima. El lugar santo y el lugar santísimo están en el cielo.
5. Según Hebreos 8:4, Jesús no podía hacer expiación mientras estuviera sobre la tierra; si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote.
6. La obra de hacer expiación no comenzó sino hasta después de su ascensión, cuando por su propia sangre entró en el santuario celestial.

La expiación, por tanto, comenzó cuando Jesús ascendió al cielo, no cuando murió en la cruz. La fase final de esa expiación

comenzó en 1844 y continúa hasta el presente.

Estos postulados se reflejan en la doctrina número dos de los *Principios Fundamentales* de 1874, que describe a Jesucristo como el Hijo del Padre eterno, quien ascendió a las alturas para ser el único mediador en el santuario celestial y que, como parte final de su obra sacerdotal, antes de tomar su trono como rey, consumará la gran expiación por los pecados de todos, borrándolos y quitándolos del santuario (cf. Levítico 16; Hebreos 8:4-5; 9:6-7).

J. H. Waggoner, en su obra *La expiación a la luz de la naturaleza y de la revelación* (1884), añade una reflexión decisiva.

Señala que muchos teólogos creen que la dignidad y eficacia de la expiación descansan sobre la doctrina de la Trinidad, pero no existe conexión alguna entre las dos. Por el contrario, la Trinidad crea una dificultad que sus defensores tratan de evitar, al hacer equivalente la negación de la Trinidad con la negación de la divinidad de Cristo. Waggoner demuestra que, paradójicamente, los trinitarios y los unitarios más extremos coinciden en un mismo resultado respecto a la muerte de Cristo: los unitarios afirman que Cristo era meramente humano y que solo murió un cuerpo humano; los trinitarios sostienen que el Cristo que murió era únicamente la naturaleza humana, pues la segunda persona de la Trinidad no podía sufrir ni morir. Ambos, en consecuencia, tienen una ofrenda puramente humana. Si solo murió la parte humana, el sacrificio fue solo humano, y esto —en lo que

concierno a la muerte vicaria de Cristo— es socinianismo. La doctrina de la Trinidad degrada la expiación, haciéndola descansar sobre una ofrenda únicamente humana.

Ellen G. White confirma esta comprensión en *Cristo en su santuario*: después de su ascensión, Cristo compareció ante la presencia de Dios para ofrecer su sangre en beneficio de los creyentes arrepentidos. Aunque la sangre de Cristo libra al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no anula el pecado de inmediato; este queda registrado en el santuario hasta la expiación final, de la misma manera que, en el tipo, la sangre de la víctima quitaba el pecado del arrepentido, pero permanecía en el santuario hasta el día de la expiación.

VIII. La apostasía omega y el corazón del mensaje adventista

La doctrina del santuario y de la expiación constituye el fundamento de la fe adventista. De ella emanan todas las verdades que caracterizan al pueblo adventista original. Las profecías de Daniel y Apocalipsis apuntan sistemáticamente a la expiación final, al gran día de expiación, al juicio investigador que comenzó en 1844. Daniel 7 señala el juicio; Daniel 8, la purificación del santuario; Daniel 11 y 12 hablan del período profético que culmina con ese comienzo de la expiación.

Cuando comienza la expiación, según Apocalipsis 7 y 14, sale del santuario el mensaje del sellamiento. El santuario contiene la ley, y en la ley está el sábado. El pueblo de la última generación debe estar en armonía con la ley y el sábado del lugar santísimo, porque vive bajo la expiación. Mientras el santuario es purificado, el pueblo debe ser igualmente purificado. El mensaje del sellamiento conduce al lugar santísimo, a los mandamientos de Dios, al sábado y, por medio del sábado, al conocimiento del Creador y a la recepción del nombre del Padre y del Hijo. Este es el corazón del mensaje del tercer ángel: el sello del Padre y del Hijo, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

La apostasía omega consiste precisamente en echar por tierra esta verdad del santuario y todo lo que ella implica. La adopción de la doctrina de la Trinidad por parte de la iglesia adventista oficial es una de las formas en que la apostasía omega ha echado por tierra el santuario y la expiación. A ello se suma la doctrina de que Cristo no recibió carne de pecado y la doctrina de que Cristo no murió realmente —que es, a su vez, parte de la lógica trinitaria—. Todas estas posiciones dañan la verdad del santuario, y con ella la verdad de la expiación y la verdad del sellamiento. Este último aspecto será desarrollado en el estudio siguiente.

El artículo es continuación de la serie sobre la expiación y la apostasía omega en el adventismo. El próximo estudio abordará la expiación en las apostasías alfa y omega, y el retorno a la expiación restaurada.



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

